LIB 3361 N.º 1436

7 febrero 1876

dentales, sino criminales. Es en efecto sorprendente que estos incendios ocurran precisamente los sábados por la noche o los domingos por la mañana. Hace tres semanas, un sábado, se incendió la mas grande fábrica de tabacos de la ciudad; en otro sábado ocurrió otro tanto al circo que habia fuera de la puerta de Halle. El inmenso incendio de la calle de Jacob, tambien tuvo lugar en sábado, i todos ellos después de las diez de la noche. No es de estrañar, pues, que semejantes coincidencias tan repetidas den lugar a interpretaciones no mui caritativas.

EL ESTANDARTE CATOLICO.

SANTIAGO, LÚNES 7 DE FEBRERO DE 1876.

SEGUNDA SECCION.

EL LIBERALISMO DEL SEÑOR PINTO.

En un tiempo en que todos aspiran al título de *liberal* como al blason mas honroso que puede conquistar un hombre, es necesario averiguar si todos los que se bautizan con ese nombre lo merecen en justicia.

Razones hai de sobra para sospechar que en la mayor parte el nombre de *liberal* no es mas que un vano nombre i un título *sine re*. Si todos fueran, como lo dicen, verdaderos liberales, es decir, sacerdotes i apóstoles de la libertad, ésta no seria entre nosotros una triste estranjera que toca en vano la puerta de nuestras instituciones políticas i civiles. Ella no aguardaria desde tanto tiempo la hora de su advenimiento, si los que afectan adorarla i se visten con su librea i se llaman con su nombre, no la mantuvieran a la puerta como a una peligrosa advenediza para quien no existe ni luz, ni aire ni hogar dentro de nuestras instituciones políticas.

Ahora bien, el señor Pinto es el candidato de una alianza que se intitula liberal; en él se ha creido ver la encarnacion viva de la libertad; él ha sido proclamado en el banquete de Concepcion como el emblema i el prototipo del liberalismo; él desciende por línea recta del pipiolismo mas exaltado; él ha servido una cartera durante la administracion mas liberal que haya habido en Chile; él ha prometido ser un digno hijo de su padre, no solo por la sangre, sino tambien por sus hechos administrativos; pues entónces, el señor Pinto debe de ser un liberal de tomo i lomo i un niño mimado de la libertad.

Pero no obstante estos títulos tan abonados de liberalismo i apesar de que corre por sus venas sangre liberal i de que ha jurado por las copas i las viandas del banquete de Concepcion ser un paladin entusiasta de las ideas liberales, una duda nos asalta sobre la lejitimidad de su liberalismo i vamos a esponerla a nuestros lectores.

En dos ocasiones ha espresado el señor Pinto sus ideas administrativas desde que tiene el honor de ser candidato oficial. En la primera prometió a los ciudadanos que le llevaron la buena nueva de haber sido proclamado Mesias del liberalismo gobiernista, ser en el primer puesto de la república un fiel imitador de la administracion de su padre, don Francisco A. Pinto.

Siendo así, i estando mui léjos de nuestro pensamiento inferir al señor Pinto el agravio de creerlo falto de sinceridad, debemos ver en la administracion del hijo, el mismo liberalismo que en la del padre.

I bien ¿puede llamarse liberal la administracion del señor don Francisco A. Pinto?—¡Qué triste idea tendrian formada de la libertad los que llamaran liberal una administracion que solo se distinguió por el decreto inícuo de la espropiacion de las temporalidades de los regulares es decir, por una usurpacion que, no por ser efectuada en virtud de un decreto, deja de ser un robo sacrílego!

Fuera de este hecho vergonzoso e inmoral ¿cuáles son las libertades que dejó en Chile el señor Pinto en su corto i funesto tránsito por las rejiones administrativas? ¿cuál es el monumento que recuerde i perpetúe la memoria de su amor por la libertad?—Díganlo i declárenlo los que lo sepan, pues la historia ha cometido la injusticia de silenciarlo.

Otra cosa i mui diversa es lo que consigna en sus pájinas la historia. Ella dice que volviéndose contra su propio partido, el pipiolismo, lo declaró refractario i que la junta de gobierno que le sucedió lamentó con amargura sus atropellos a las leyes i a la libertad.

Hé aquí lo que será el señor Pinto, hijo, segun sus propias declaraciones i promesas solemnes. Será el retrato de su padre i se inspirará en su conducta i recojerá con filial veneracion sus lecciones administrativas. Las proezas de su padre nos dan la medida para apreciar las proezas que promete ejecutar en beneficio de la relijion i de la patria i que constituirán la triste gloria de su gobierno. Tendremos los bienes de la Iglesia confiscados i encaramados en el poder al rojismo i a la francmasonería. ¡Hermosa libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

La segunda ocasion en que el señor Pinto ha interrumpido su acostumbrado silencio i en que ha dejado conocer lo que vale como orador, ha sido el famoso banquete que recordará la historia, si no por su importancia, al ménos por las furiosas invectivas que sus brindadores dirijieron contra los católicos, haciendo todos puja de liberalismo.

Pues bien, el discurso del señor Pinto que no es otra cosa que su profesion de fé política i relijiosa, está mui léjos de ser un programa ni medianamente liberal. Hai en él un hato de calumnias i de injurias contra los sostenedores de las ideas católicas i unas cuantas vulgaridades contra el Papa i las doctrinas de la Iglesia. I si bien nada puede ser mas halagüeño que estas pecatas para los liberales que cifran todo su liberalismo en dar tajos i reveses contra la relijion, no hai nada de mas vano i de mas insulso para los verdaderos liberales.

I si no ¿cuál es la libertad política o civil que se menciona en el discurso del señor Pinto?—Dónde está la libertad electoral, ni siquiera recordada por asomo? ¿Promete el señor Pinto dejar a los ciudadanos ejercitar libremente sus derechos en las campañas eleccionarias?—Solo habla de las elecciones de los pueblos para enrostrar a los católicos una calumnia.

Pero, ¿cómo podria hablar el señor Pinto de libertad electoral, cuando su candidatura no es mas que el resultado de la mas desembozada intervencion que se haya visto en Chile? I ese liberal de raza que se proclama como la encarnacion viviente del liberalismo, se pavonea con ser elevado al poder, no en brazos del pueblo libre elector de sus mandatarios, sino mediante los abusos intervencionistas del gran elector. ¡I sin embargo, son los mismos que se intitulan liberales los que ven en esa candidatura el emblema de la libertad i son ellos los que falsean la libertad i patrocinan al gobierno en sus manejos liberticidas!

Por consiguiente, ni siquiera por su orijen puede ser liberal la candidatura del liberal señor Pinto.

En vano pretenderiamos encontrar en el discurso del señor Pinto la proclamacion de las demas libertades políticas i civiles. En el congreso i como ministro no ha hecho mas que negarles su voto i ayudar a sus colegas a asegurar la puerta para impedir el paso a todas ellas. Mandatario, no les será mas favorable; por eso mientras que en su brindis zahiere los sentimientos i los principios de la casi totalidad de sus conciudadanos, no tiene una palabra, ni formula un voto en favor de las verdaderas libertades, las únicas que pueden servir a los intereses públicos.

Después de esto, ¿podrá llamarse liberal el señor Pinto? Sí, será un liberal, pero a lo Bismark, a lo Víctor Manuel, a lo Mosquera; será un exaltado liberal para combatir a los católicos; un liberal para despreciar al Papa; un liberal para echarse, como su padre, sobre las temporalidades de los conventos; un liberal para dictar leyes opresoras de la Iglesia i para devorar ultramontanos. El admirador entusiasta de Garibaldi no puede ménos que seguir sus huellas. El que dió siempre su voto a las medidas atentatorias a los derechos de la Iglesia, sabrá dictar otras que la hagan jemir. I si al deducir estas consecuencias, se nos juzga temerarios, ahí están las palabras i los hechos del señor Pinto que no nos dejarán mentir.

Hé ahí el liberalismo del candidato oficial: será un liberal oprimiendo a la Iglesia i un liberal negando al pueblo sus lejítimas libertades.

NOTICIAS RELIJIOSAS.

MARTIROLOJIO.

Febrero 8. SANTOS.—Ciriaco, mártir en Roma.—Dionisio, mártir en la Armenia Menor.—Dubricio, obispo i confesor.—Kiniliano, mártir en la Armenia Menor.—Euteban, confesor i fundador.—Honorato, obispo de Milan i confesor.—Juan de Mata, confesor i fundador.—Juvencio, obispo i confesor.

Lucio, mártir en Roma.—Pablo, mártir en id.—Pablo, obispo de Verdun i confesor.—Pedro, obispo, cardenal i confesor.—Sebastian, mártir en la Armenia Menor. SANTAS.—Cointa, mártir en Alejandría.

FUNCIONES RELIJIOSAS QUE TENDRAN LUGAR

mañana martes 8 de febrero.

JUBILEO CIRCULAR.

Buen Pastor.—[Casa Central.]—Misa i esposicion pública de la Majestad a las siete en la noche, rosario, plática i demas distribuciones de costumbre.

OTRAS FUNCIONES.

Santa Ana.—Misa parroquial a las nueve, en la noche, rosario i meditacion.

San Lázaro.—Misa parroquial a las nueve; en la noche, rosario i meditacion.

Victoria.—Misa a las siete i media cuarto i rezo del devocionario del Anjel Custodio.

Estampa.—Misa a las nueve, en la noche, rosario i meditacion.

Merced.—En la noche, rosario, meditacion i rezo del devocionario de San Pedro Nolasco.

Purísima.—Misa las seis tres cuartos, en la noche, rosario i meditacion.

ORDO.

Febrero 8. A. Fer. 3.ª S. Joannis de Matha Cf. dp. Offic. de comm. C. N. P., B. I. noct. de fer. curr., rel. in prop. loc. Missa. Os justi de eod. comm. Gl. 1.º orat. prop. Vp. a cap. de seq. (m. t. v.) com. praec. et S. Apolloniae Virg. et Mr.

Febrero 9. A. Fer. 4.ª S. Tit. Ep. Cf. dp. (dies assign. ex 4 Januarii) Offic. de comman. C. P., B. I. noct. de fer. curr., rel. in prop. loc. In 3 noct. Homil. in Evang. Designavit de comm. Evang., 9. l. et com. S. Virg. et Mr. in laud. et Missa Statuit, de eod. comm. Gl. com. Er. Designavit 1.º orat. prop. Vp. a cap. de seq. com. praec.

INTENCIONES DEL APOSTOLADO DE LA ORACION EN CHILE PARA EL MES DE FEBRERO DE 1876.

INTENCION JENERAL.

La union de los siervos de Jesucristo

INTENCIONES PARTICULARES.

Febrero 8. San Juan de Mata. *Ministerio.* La Iglesia i sus ministros.—Conversion de los libres pensadores. Conocimiento i amor de Jesucristo para todos los católicos.

ORACION.

Divino Corazon de Jesus, yo os ofrezco por el Corazon inmaculado de María, todas las oraciones, obras i sufrimientos de este dia por las mismas intenciones con que Vos sin cesar orais i os inmolais en el altar.

Yo os las ofrezco en particular por que vuestros siervos al fin realicen vuestros deseos mas ardientes, i que, olvidando todas sus divisiones, sean uno entre ellos i con Vos, como Vos lo sois uno con Dios, vuestro Padre. Así sea.

Corazon de vuestro amable Salvador, haz que arda i siempre crezca en nosotros vuestro amor.

(Padre Nuestro, Ave María i Credo.)

Señor mio Jesucristo, cubrid con la proteccion de vuestro divino Corazon a nuestro Santo Padre el Papa.

Oh Jesus, os pedimos por el Corazon inmaculado de María, que salveis a la Iglesia i a Chile.

SAN PABLO, OBISPO.

En el siglo sétimo ilustró a la iglesia de Francia, entre otros santos prelados, un celoso obispo de Verdun, llamado Pablo. Los primeros años de su juventud los pasó en el mundo edificando a cuantos lo conocieron con sus virtudes, en especial su austeridad, dulzura i caridad. Deseoso de mayor perfeccion se retiró a los Vosgues, cerca de Tréveris. Llevó allí algunos años una vida santísima, pero después abrazó el estado relijioso en la abadía de Tholey. No disfrutó mucho las dulzuras de la soledad, pues fué pronto elejido obispo de Verdun. Harto necesitaba esta diocesis de un santo prelado. San Pablo acometió con apostólico celo la obra de correjir los abusos i reformar las costumbres, cosas ambas que consiguió con su predicacion, con su ejemplo i sus desvelos pastorales.

Los reyes Dagoberto i Sijiberto su hijo, distinguieron a nuestro santo con su particular estimacion. Todos los obispos ilustres por su ciencia i virtud, que habia entónces en Francia, como San Desiderio, San Arnoldo, San Amando etc., fueron amigos de San Pablo.

Murió nuestro santo en 631 i fué sepultado en la iglesia de San Saturnino, que él habia edificado i que mas tarde tomó su nombre.

PRENSA NACIONAL.

BRÍNDIS-PROGAMA.

(Editorial de EL MERCURIO.)

Valparaíso, febrero 5 de 1876.

No fue sin duda mas aplaudido el banquete de Platon, narrado por Plutarco, que lo que ha sido el que ha tenido lugar en el Teatro de Concepcion, para celebrar al señor Pinto. Ello se esplica perfectamente. El candidato de la alianza, pobre i hasta parsimonioso en palabras, ha logrado hacer comprender a sus partidarios el valor inestimable de sus frases. En Chile hablar mucho acredita, cuando ménos, ligereza, superficialidad, mientras que hablar poco o nada, es síntoma infalible de profundidad de pensamiento, de elevacion de alma.

Partiendo de estos antecedentes se concibe mui bien que el candidato de la alianza solo despliegue los labios en las situaciones solemnes, i que ni aun en estas quiera ser esplícito ni abundoso en sus declaraciones. El proverbio *en boca cerrada no entra mosca* parece que estuviera siempre presente a sus ojos. Isabel de Inglaterra tenia tambien por el apotegma latino:—*aut fe, aut feri, ne fereari feri*, un profundísimo respeto; i no sin razon, puesto que habia hecho esperiencias mui satisfactorias, hiriendo desarjadamente a sus enemigos.

Pero vamos al brindis del señor Pinto.

Después de un pequeño intruito en que el candidato acepta el brindis como una manifestacion de amistad i como una manifestacion política, en que recuerda que sus amigos de Concepcion eran siempre sus preferidos, entra en materia con una largueza de ideas i palabras que hasta ahora no habíamos tenido el gusto de admirar en él.

«Esta manifestacion, dice, me recuerda tambien que seguimos viviendo en mancomunidad de ideas i sentimientos políticos, que marchamos siempre por el mismo rumbo, el rumbo que nos señala la estrella de 1810.

Desde el dia siguiente a la revolucion que nos hizo independientes, Chile ha vivido en dos grandes fracciones políticas: una [illegible] para la realizacion de los principios democráticos, *en cuyo nombre se hizo aquel movimiento*, i otra que si aceptaba la república no queria romper las tradiciones coloniales; la una, la liberal, que ha representado el movimiento; la otra, la conservadora, la resistencia a las innovaciones.»

Desde luego, el señor Pinto olvida lastimosamente la historia. El movimiento de 1810 no fué inspirado por los principios democráticos; nó, fué solo efecto del amor a la libertad, de la conciencia del derecho, pero ¿no tomadas ambas entidades en el sentido que les damos hoi.

Cuando la primera junta revolucionaria invocó el cautiverio de Fernando VII como motivo de su actitud, si bien pudo valerse de un ardid necesario en aquella difícil coyuntura, no manifestó, ni era posible que manifestase, atendidas las ideas de la época, programa ninguno en que la idea democrática imperase como doctrina. ¿Cuántos de aquellos patricios sabian lo que era democracia, lo que es el gobierno del pueblo por el pueblo mismo? El amor vago a la libertad, el anhelo por asumir una personalidad política, fuese esta cualquiera, fueron las causas que obraron aquella prodijiosa revolucion.

De consiguiente, el punto de partida que el señor Pinto atribuye a los dos bandos políticos *liberal* i *conservador* es falso, únicamente inventado para hacer efecto en sus admiradores oyentes.

Don Juan Manuel de Rozas i don Juan Miguel Carrera se fueron a la eternidad sin saber que habian constituido las dos fracciones políticas que mas tarde debian hacerse desapiadada guerra, pereciendo la una, no tanto por el continjente de fuerzas de su adversario, cuanto por la enormidad de sus culpas.

Pero vamos adelante.

«Esa division de los dos partidos, continúa el señor Pinto, ha tomado en el momento presente un carácter mas acentuado. La consolidacion del órden público, el progreso de la ilustracion, el desarrollo de las ideas, por una parte, i por otra la transformacion del partido conservador i sus nuevas doctrinas, tan abiertamente hostiles a las bases fundamentales de la sociedad civil, doctrinas que tienden a constituir un despotismo teocrático, *que no se ha visto realizado ni en los mas oscuros tiempos de la Edad Media, han hecho desaparecer los partidos personales, los partidos de ocasion*, e impulsado a los hombres a agruparse en derredor de las dos únicas banderas que flamean hoi dia en la arena política. *La bandera liberal, la bandera de nuestra gloriosa revolucion*, i la bandera que lleva en sus pliegues la negacion de los principios de libertad i de igualdad que sirven de base a la sociedad moderna.»

Este trozo parece plagiado de cualquiera de los discursos del señor Matta.

¿Con que hoi no hai partidos personales ni de ocasion?

Medrados quedamos! ¿I que otra cosa ha sido el partido actual gobernativo? ¿I qué otra cosa es la misma candidatura del señor Pinto?

Al escuchar estas mojaderas de boca de un hombre cuyo mérito principal es la circunspeccion, es imposible dejar de creer i confesar que los que tanto han hablado i hablan del buen sentido i la reserva del candidato de la alianza, le endigan prendas imaginarias.

Las banderas políticas no son hoi en Chile las de los Guelfos i Gibelinos; son simplemente las que en donde quiera que se defienda la lei i se patrocina la ilegalidad, enarbolan los buenos i los malos ciudadanos. Por lo tanto, la lucha no tiene por causa principal la que le asigna el candidato de la alianza, sino la que le asignamos nosotros en compañía de los que, juzgando la situacion desde el punto de vista de la verdad, han conciado por señalar a los combatientes el papel i el puesto que les pertenecen.

¿A qué hacer decir a los hechos lo que no dicen? ¿A qué ilustrar la pobre i mezquina causa de la intervencion con glorias postizas que la hacen todavía mas repugnante i odiosa? Pero el señor Pinto, aleccionado ya lo bastante por su catedrático i biógrafo señor Matta,

no tiene empa[illegible]
cantes que «[illegible]
gun la soberan[illegible]
disposiciones d[illegible]
tuidas fuera de[illegible]
lei en Chile; [illegible]
nacion para so[illegible]
ur[illegible] misma lei,
por razon de s[illegible]
goce de privile[illegible]
El candidat[illegible]
plajiar al Crist[illegible]
de sus sermon[illegible]
I esto es im[illegible]
aspira a la re[illegible]
cularizacion d[illegible]
del derecho co[illegible]
¿Por qué co[illegible]
a ultramontan[illegible]
aquellos tienen[illegible]
civiles, en los [illegible]
dogma, se sub[illegible]
El candidat[illegible]
cuente consig[illegible]
que lo conoc[illegible]
bió haber pa[illegible]
qué! ¿tan pro[illegible]
parte de una[illegible]
de que durant[illegible]
ñado el jenera[illegible]
conservador [illegible]
quiere copiar [illegible]
tas que le sirv[illegible]
con su mentid[illegible]
tentes al banq[illegible]
ras i recorda[illegible]
la intendencia[illegible]
ñor Pinto, des[illegible]
beralismo, el [illegible]
jo espiritual d[illegible]
¡Cómo cam[illegible]
la guardia del[illegible]
hacia decir a [illegible]
chon que nos [illegible]
rojo furibund[illegible]
se pone para [illegible]
car amarilla q[illegible]
«Para los s[illegible]
bia solo una [illegible]
conservadores [illegible]
relijiosa i ot[illegible]
Dios tiene dis[illegible]
nos, la forma [illegible]
til que la soc[illegible]
leyes i en des[illegible]
Esto se lla[illegible]
re no habria [illegible]
Sin embargo, [illegible]
lo habria gu[illegible]
ron insulso i [illegible]
res, lejos de [illegible]
mandado al [illegible]
candidatura d[illegible]
diablo pudo h[illegible]
Sí, señor, i [illegible]
trabajan i se[illegible]
ranza de po[illegible]
malo.
Concluyam[illegible]
«Aceptad, [illegible]
cimiento i [illegible]
en primer lu[illegible]
bierno que [illegible]
mpuesto en [illegible]
obo divino; i [illegible]
na de las l[illegible]
la igualdad [illegible]
hace diezmar [illegible]
tra relijion, a[illegible]
Precioso! [illegible]
Al cabo so[illegible]
católica es la [illegible]
la mayoría d[illegible]
relijion católi[illegible]
candidato ha[illegible]
la que se dej[illegible]
Ah! *Ha la[illegible]*
los Girondin[illegible]
decia mentir[illegible]
al oir hablar[illegible]
pero lo dejar[illegible]

EL BRIN[illegible]

Concepcion[illegible]
en el último[illegible]
del odio tem[illegible]
abriga en el[illegible]
la verdad qu[illegible]
mente la car[illegible]
¿Será ven[illegible]
Pero ¿qué m[illegible]
dor al señor [illegible]
de no apoy[illegible]
pero esto ni[illegible]
rarlo. Despa[illegible]
Matta i de l[illegible]
pués de habe[illegible]
ménos de se[illegible]
persecucion [illegible]
apoyar al se[illegible]
voluntario o[illegible]
La causa, [illegible]
encuentra es[illegible]
citada nos d[illegible]
Pinto contra[illegible]
didato de no[illegible]
riamos que [illegible]
No pudiend[illegible]
servicios lo[illegible]
compensa co[illegible]
Recorram[illegible]
dos sabeis.
El señor [illegible]
en medio da[illegible]
verdadero o[illegible]
tinado su s[illegible]
o presidenci[illegible]
servadora e[illegible]
alejado don[illegible]
cios públicos[illegible]
siderar a los[illegible]
dos enemigo[illegible]
de su famil[illegible]
año de 1849[illegible]
compañeros [illegible]
Bilbao. El j[illegible]
los conserva[illegible]
la demagoja[illegible]
En esos m[illegible]
deciden de [illegible]
quien tendie[illegible]
nado jóven[illegible]
senda en qu[illegible]
fué la del ilu[illegible]
ró adjunto [illegible]
ciario de Ch[illegible]
El señor [illegible]
tomo al jóv[illegible]
s no de hijo [illegible]
la verdadera [illegible]
Aníbal pres[illegible]
Roma en 18[illegible]
nes, latrocin[illegible]
narios servic[illegible]
servaciones [illegible]
val.
Lo cierto [illegible]
mas tarde al[illegible]
to venia ya [illegible]
mos figurar [illegible]
Orden, comp[illegible]
vadores, i a[illegible]
agradar al s[illegible]
en la capital [illegible]
la revolucion [illegible]
los conserva[illegible]
nael Montt t[illegible]
aunque talve[illegible]
En junio d[illegible]
te de ideas co[illegible]
como primer [illegible]
Tocornal, ase[illegible]
servadores, E[illegible]